

Azelain), de Guipúzcoa, en las que los diablos construyen los puentes, compárese número 83 (Puente en Liguí), de la Soule, y Barbier, págs. 15 y 25 (construcciones del palacio por Lamiñak). En todas estas leyendas juega el canto prematuro del gallo un papel. La leyenda análoga se encuentra también en Córcega (v. G. Cipparrone, *Il Cristo nero e altre leggende corse*, Livorno, 1931, pág. 72). Una versión siciliana para el número 206 se encuentra en B. Rubino y G. Cocchiara, *Usi e costumi, novelle e poesie del popolo siciliano*, Palermo-Roma, 1924, pág. 152. El número 236 (la cigarra y la hormiga) del valle del Roncal es tomado de Lafontaine. Es significativo que la cigarra no sea despedida a la puerta por la vieja hormiga, sino por su hija. La dificultad de hacer sonar el instrumento de viento, llamado en vasco *alboķa*, aclara la introducción del número 3 (de Vizcaya). Para las "doce verdades religiosas" en el número 9 (pág. 39, abajo) véase mi estudio en *RIEB*, XXVI, 627 y sigs. Página 57: Conocemos los nombres vascos para la habitual visita en casa de la parturienta.

Por la exacta reproducción e indicación del origen del texto, el volumen se presta igualmente para ejercicios dialectales en el dominio del vasco, tanto más cuanto que los *Diálogos vascos* impresos en Londres, 1857, por iniciativa del príncipe Luis Luciano Bonaparte, en 250 ejemplares, en cuatro dialectos (sin versión navarra), son hoy muy raros.

JUAN SUBIAS GALTER, *El arte popular en España*. Barcelona, Editorial Seix Barral, S. A., 1948. 628 págs., 19 láminas en color. Las págs. 147 a 560 son láminas en negro. 493 fotograbados.

Esta obra es una verdadera joya por su contenido y por su espléndida y lujosa presentación, en los que la casa editora no ha excusado gastos. Como publicación sobre España puede ser comparada a los conocidos libros de Hielscher y de Ortiz Echagüe. En cuanto a su contenido es la primera publicación de conjunto sobre el arte popular de España. Ortiz Echagüe, en los tomos de *Folklore y costumbres en España* (Barcelona, 1931-1933), varias publicaciones de la Hispanic Society of America, y otros, habían tratado ya de uno que otro aspecto del arte popular español. Pero solamente a partir de la aparición de este nuevo libro es posible dar una ojeada a todo el dominio del arte popular, y se facilitan de este modo las comparaciones con el arte popular de otros países. En este sentido el libro de Subias Galter puede ser comparado a los tomos ingleses *Peasant Art in Italy*, *Peasant Art in Rumania*, etc., a la espléndida obra de G. V. Arata y G. Biasi, *Arte sarda* (Milano, 1935), a las series francesas *L'art rustique en France* y *Vie à la Champagne* (números del 15 de diciembre de cada año) y a la revista francesa *L'art populaire en France*.

El autor está enterado de los estudios españoles sobre arquitectura rural (García Mercadal, Torres Balbás), pero no conoce las investigacio-

nes alemanas en este dominio (Giese, Krüger, Niemeyer, Spelbrink, Thede). En cuanto a los muebles, cerámica, tejidos, etc., S. G. ha tomado su material de los museos. En contraposición a la vida rural en Francia, en España los muebles regionales y de tradición son ya muy raros. Los muebles populares, además, no son arte rural sino obra de los artesanos de las ciudades. Por eso resulta siempre difícil determinar dónde acaba el arte popular y dónde comienza el arte elevado. Los muebles conservados en los museos españoles (en el Museo de Arte Popular de Madrid y en los museos de Barcelona y San Sebastián) son generalmente del siglo XVIII o principios del XIX, raras veces del XVII. Sobre el *guadalmeçí* (pág. 60) cf. mis indicaciones en la *Revista de Filología Española*, XII, 75-76 (con referencia al Mabinogi de Math), y los abundantes detalles que se encuentran en el Mabinogi de *Manawyddan*. Sobre la cerámica popular del sur de España véanse: para Andalucía W. Giese, *Nordost-Cádiz* (Halle, 1937), págs. 91-99 y 194-199, el mismo en *Volkstum und Kultur der Romanen*, VII, 29-41 (prov. de Granada); para Lorca (Murcia) W. Giese en *Zeitschrift für romanische Philologie*, LIV, 513-514; para Extremadura W. Bierhenke, *Ländliche Gewerbe der Sierra de Gata* (Hamburg, 1932), págs. 105-147. Sobre el vidrio véase el estudio de L. Pérez-Bueno en *Folklore y costumbres de España*, II. S. G. ha dedicado mucha atención a la diferenciación regional, aunque las láminas no estén ordenadas de acuerdo con el principio geográfico. Indica las influencias moras con el cuidado aconsejable y tiene en cuenta que en ocasiones los oficios moros de España pueden continuar, por su lado, una antigua técnica romana. Muy valioso es el ensayo de una historia de las joyas españolas, ensayo sin precursor. Es interesante la indicación de que la decoración del abanico popular, como también la decoración de la cerámica, son obra de mujer. En las figuras de los belenes se manifiesta la influencia de la Campania italiana. Digna de atención es la escultura de mascarones para adornar las proas de los buques de vela, un ramo del arte popular hoy ya en decadencia.

El valor intrínseco de la obra está en las láminas, cuya selección es muy laudable. Dejan una viva impresión de lo típico, de lo variado del arte popular y de su repartimiento regional. Vemos ermitas, calles, casas, molinos de viento, cocinas, devanaderas, arquillas, cajas, arquetas, frontales de altar, cerámica, plafones de azulejos, vidrio (picheles, jarritas, alcuza, floreros, vasos, figurillas de animales y otras figurillas), hierro (portalámparas, veletas, rejas, clavos, aldabones, escudos de cerradura, herrajes de puertas, cerrojos, candelabros, candiles, crucifijos, llaves), tejidos, bordados, encajes, alfombras, trajes, joyas (collares, pinjantes, pendientes), abanicos, juguetes (muñecas, figuritas de plomo), esculturas religiosas en madera, figuras de belén, estampas, exvotos, goigs, aleluyas.

La documentación gráfica es extraordinariamente rica. Solamente unas pocas láminas nos eran conocidas, porque, o son copia de fotografías que ya conocíamos, o porque habíamos visto ya otras fotos del mismo

objeto (esto sobre todo cuando se trata de trajes). El origen de las fotos está indicado en las págs. 563-621, la mayor parte proviene del conocido Archivo Mas de Barcelona.

Para la foto 33 (Hecho) cf. J. Ortiz Echagüe, *España. Pueblos y paisajes*, San Sebastián s. a., lám. 113. La foto 36 es idéntica a *Folklore y costumbres de España*, III, 353. Para la foto 40 (Hecho) cf. F. García Mercadal, *La casa popular en España*, Bilbao-Madrid-Barcelona, 1930, lám. 18. La foto 46 (Alquézar) corresponde a *FCE*, III, lám. después de la pág. 430. Cf. K. Hielscher, *Das unbekante Spanien*, Berlín, 1922, lám. 212. Foto 64 (Caño, Asturias) es idéntica a *FCE*, III, 281. El interior de una *barraca* en la Albufera, reproducido en la foto 80, parece ser la misma cocina de Saler fotografiada por M. Thede, en *Volkstum und Kultur der Romanen*, VI (1933), lám. VII, 20. Las fotos 227 y 232 son idénticas a las publicadas en *FCE*, II, láms. después de las págs. 468 y 422, respectivamente. Para la foto 229 cf. *FCE*, II, lám. después de la pág. 472.

Con relación a los trajes reproducidos según piezas de museo o aun según el traje vivo, deben compararse las siguientes fotos: foto 369, mujer del Valle del Roncal: cf. J. Ortiz Echagüe, *Spain. Types and costumes*, Bilbao-Madrid-Barcelona, s. a., lám. 115. Fotos 377-380, mujeres de La Alberca (Salamanca): cf. Hielscher, lám. 256-257; Ortiz Echagüe, lám. 97-98. Foto 381, mujeres de Cadelario (Salamanca): cf. Hielscher, lám. 252; F. Christiansen, *Festliches Spanien*, Leipzig, 1935, foto pág. 49. Foto 382, *charra*: cf. Ortiz Echagüe, lám. 104. Foto 384, mujeres de Candeleda (Avila): cf. F. Christiansen, *Das spanische Volk*, Leipzig, 1937, fotos págs. 92, 101 y 102. Fotos 385-387, mujeres de Lagartera (Toledo): cf. Ortiz Echagüe, láms. 26, 27 y 40. Foto 389, mujeres de Véjer de la Frontera: cf. Ortiz Echagüe, lám. 82 y E. Romero de Torres, *Provincia de Cádiz* (Catálogo Monumental de España), Madrid, 1934, láms. 162-163.

Queremos llamar la atención sobre la foto 62 que representa una casa típica de Pontevedra. Conocemos escritorios-bibliotecas del tipo de los reproducidos en las fotos 121 y 123, también de Andalucía (Granada, Sevilla) y camas parecidas a las de la foto 137 de Palma de Mallorca. Con respecto a las asas de las jarritas (de vidrio), fotos 237 y 238 (de Castril, Granada), hay que comparar las asas de las *botéyā* de Guadix que son continuación de las asas de jarrones moros del siglo XIV (cf. mis explicaciones en *Volkstum und Kultur der Romanen*, VII, 34-35, con fotos, y *Biblos*, vol. XXIV, tomo I, 155-156, con dibujos). Las figuras de belén de Salcillo (fotos 459-462) son arte popular solamente porque se considera el motivo del belén como un motivo de arte popular, pero conforme a su elaboración artística son arte bella. Hay mucha diferencia entre la expresión artística de las figuras de Salcillo y las figuras de Ramón Amadeu, figuras que producen honda impresión también ellas, pero de tipo y técnica populares.

Esperamos que esta valiosa obra servirá para un mejor conocimiento del arte popular español fuera de España, sobre todo en los países americanos de cultura española.

CARLOS SARTHOU CARRERAS, *Castillos de España (su pasado y su presente)*. Madrid, Espasa-Calpe, 1943, VIII-562 págs.

A pesar de los múltiples trabajos preliminares — recordamos solamente el volumen popular *Castillos de España* que publicó F. C. Sáinz de Robles en 1932, los estudios sobre castillos españoles de V. Lampérez y Romea en *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII*, Madrid, 1922, vol. I, así como la numerosa serie de monografías y obras regionales (v. la bibliogr. en Sarthou Carreras, págs. 22-24) — se carece hasta ahora de una información científica y sistemática sobre los castillos españoles, aunque los estudios de Lampérez y Romea signifiquen un esfuerzo inicial.

Tampoco la extensa obra que Sarthou nos presenta es una investigación sobre los castillos tal y como lo exige la materia, sino el primer ensayo de un amplio inventario; pero ello es requisito de primer orden para una más detallada investigación.

Sarthou trata de más de 500 castillos — casi la mitad de los castillos españoles — no sólo de los que se encuentran en buen estado o en ruinas, sino también de aquellos de que tan sólo se tienen noticias históricas. El autor tiene amplios conocimientos de todo lo que se ha escrito sobre los castillos españoles; sin embargo no ha conocido *Die spanische Burgenfahrt 1930* del arquitecto e investigador alemán Bodo Ebhardt de 1934 (v. mi reseña VKR, VIII, págs. 368-369). Sarthou Carreras ha observado en su inventario el orden alfabético, lo que garantiza una cómoda consulta. A las regiones españolas (las Islas Canarias quedan por fuera), y en serie alfabética, se subordinan las provincias particulares y a éstas, en igual orden, los lugares y, a veces, los castillos aislados. También las puertas (Toledo, Valencia), y las murallas (Ávila, Morella) están incluidas en la descripción. Los grabados, láminas antiguas y vistas fotográficas (muchas de ellas tomadas por el mismo autor) proporcionan abundante ilustración. Aunque de ningún modo — en relación a los castillos aún conservados — el autor ha conseguido tratar la totalidad (sentimos la ausencia de una serie de castillos andaluces y santanderinos), su libro ofrece la colección más rica de castillos españoles que conocemos. No falta ningún monumento importante de la región castellana (excepto el extremo norte), de Cataluña y de las provincias de Castellón, Valencia y Murcia. Estos sectores geográficos son descritos de una manera bastante exhaustiva e ilustrados con abundantes grabados. A la descripción de cada castillo acompaña una exposición histórica. Aunque el autor conoce las diferencias entre las regiones, no aborda los principios para una investigación esencial referente al conocimiento de los castillos, basa-